

daba una sensación de confort: no faltaba nada; había allí calor, intimidad, cierto algo especial de limpieza. En un segundo, con sus delgadas

manos, la mujer ^{CELICHA UC} ^{Centro de Estudios de Literatura Chilena} ^{Sucesión Manuel Rojas ©} sirvió unas tazas de café con leche; ^{CELICHA UC} ^{Centro de Estudios de Literatura Chilena} ^{Sucesión Manuel Rojas ©} puso unos platos de

pan, les echó un poco de mantequilla y lo puso en un plato que colocó en el centro de la mesa:

- Listo - dijo, mirándonos con simpatía -; sírvanse antes que se

empie. Por aquí, don Alfonso.

Alfonso, con cara, que había
tomado la iniciativa al aceptar
la invitación, estaba ahora confu-
so y torpe con la evasión el rostro
e inclinó la cabeza. Cristina, un
apremiarre, pero resultó, empezó
a tomar el desayuno; lo sintió
La mujer miraba a Alfonso:
- Ya, pues, don Alfonso; irre-
se.

Cuando que mi amigo echaba a llorar; tan conmovido tenía el rostro. Reacciono por fin y habló:

- ¿Y el maestro Jacinto? ¿Está bien?

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

- Muy bien ^{cesión a} ~~aguarda~~ la mujer -

Se va muy temprano; tiene listo el trapo. A las seis y media ya va bajando el cerro.

- Es ~~un~~ hombre ~~muy~~ trabajador -

crepus el Tilón.

- Si, ~~es cierto~~ dijo la mujer, pero si no hubiere vino en las cantinas, trabajaría mucho más. La verdad es que ~~no se~~ puede ~~calcular~~ tanto. ~~así~~.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

- ¿Bolsa ~~mucho~~? ~~siempre~~?

- ~~¿No lo dice?~~ - preguntó la mujer. - No hay noche que no lleve por lo menos con dos botellas de vino en el cuerpo. Y dos botellas no le hacen nada; son un rollo

para él; apenas le alcanza para enjugarse
la boca.

- ¿Y cuánta merienda fue en -

enjugarse? - pregunté. Aquello me re-
sultaba divertido.

- Cuando empezé a beber con

Centro de Estudios de Literatura Chilena

dinero en el ^{Sucesión Manuel Rojas} ~~restaurante~~ y tiempo por delan-

te para hacerlo, nunca tomé medio va-

rosa; siempre vasos llenos; ^{deca} tomaba medio
cuando sólo iba a beber por y
aparecen después de las ocho o diez
(también)

botellas, cuando ya, según dice él, tie-

ne el vino hasta la misma mesa y

no se puede agachar por miedo de
que el ~~unio~~ se le ralga por las mani-
cas.

Reinos.

Lo ~~cuando~~ ^{cuando} ~~cuando~~ ^{cuando} de todo- con-
Centro de Estudios de Literatura Chilena
tiranía le ~~son~~ ^{son} ~~Bojas~~ ^{Bojas} que el unio no le
hace nada, es decir, no lo enferma;
eso que si hubiera agua, le haría
daño: el unio, no. Otras personas
no tanto, amanecen con dolor de
cabeza, les rallo el corazón, les

tirará el pulso; pero él... Inocencia
 no viene a dormir; tanto se emborracha
 que no puede venir a casa; se queda
 por ahí, despierto o dormido, y al día
 siguiente, a la hora justa, ya está en un
 hospital, bien serio, como si fuera de
 más, dándole al martillo y a los de-
 mos.

El maestro Jacinto, con su gran
 bigote negro, moreno, muy equidante,
 muy ancho de espalda, largas piernas,

resuelto en el andar, grandes ce-
jas, silencioso, era un antiguo
vecino de Alfaro Echenerria,
antiguo de dos o tres años, ^{y no, mas} pues en

lo comentaba, a ~~algunas~~ raras excep-
ciones, ^{sucesión Manuel Rojas ©} nadie ~~era~~ mucho tiem-

po: o se muere o se cambia. Alfaro
so vivió ya allí, en aquella misma
pieza, cuando el maestro Jacinto y
su mujer, recién casados, fueron a
vivir allí; allí, en aquella pieza, en

aquella misma pieza en que ahora teni-
 llamo de rayano, fararon en noche de bodas.

El filosofo, que vivia alli solo - ~~pero~~ esto
 ocurrio antes de que Curtian fuere a vivir

con él - y que ~~era~~ ~~habia~~ nada de lo que

CELICHI
 Centro de Estudios de Literatura Chilena

ha a ocurrir, ~~llego~~ ~~a~~ ~~quella~~ ~~noche~~ a su

pieza, como siempre, alrededor de las
 nueve o diez y se acostó.

- No se que hora en cuando me

despertó un griterío horrendo, ruidos, ~~de~~ ~~los~~ -
~~ruidos~~, carcajadas, aullidos, maullidos

de gatos en celo, mugidos, toda una
banda infernal. Sentí que alguien
le puete a la pieza del lado y esto
me sorprendió; ~~por~~ en la mañana,

al irme, estaba ^{de} desahogada, sin
duda ^{durante} el día hicieron los

muebles y como el mayordomo del
comentillo no viene ahí mismo sino
en otro que está cerca - los vigila desde
dos cuartos de distancia - no supe
tanto que el cuarto estaba arren-

dado. Además, ¿qué me importaba?

Abrieron la puerta, como le dije, y entraron

los gritos, los aullidos, los maulla-

~~tañidos~~ dos, los mugidos y se oían risas y grito

de mujeres. También ~~se~~ ^{se} oían y gritaban

Centro de Estudios de Literatura Chilena

de modo que parecía que les estaban le-

vantando las faldas y maullándolas y

que a ellas les gustaba. ^{¡Pero, tenían,} ¡Qué diablo pas-

ba? Comprendí: al quien ~~los~~ ^{los} ~~repe-~~

tía cada cierto rato un mismo grito: ¡vivan

los varones! No creí, sin embargo, que fueran

en realidad no; creí que eran un
do y mujer y que aquello de no es
una historia; una pareja joven que se
venía a vivir allí y a la cual me

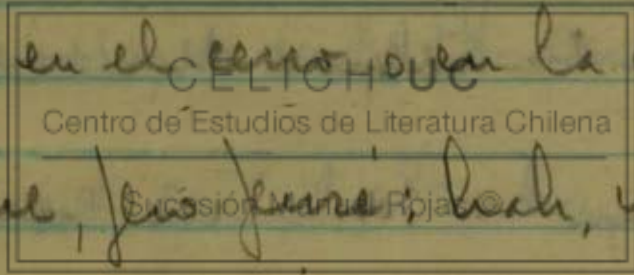
curiosidades iban a dejar o a acompañar

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Esperé que ~~aquello se calmara~~; después
dominó; ~~pero no dominó~~,
se fueron los que gritaban, los que reían,
los que aullaban, los que balaban,
los que mugían, pero el maestro Ja-
cinto y su mujer, su mujer muere-

no hablo nada puerio; se fueron al hecho
como gatos a la pana 13

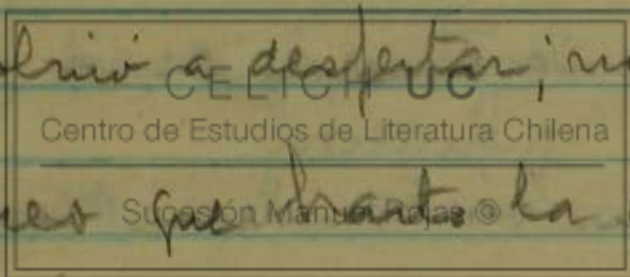
cita y para el solo, se quedaron; y en el
en ella disimularon nada ni pretensiones
para desafiados; parecían creer que
entaban solo en aquel corrientillo y
casi solo en el cerro o en la ciudad.



Quise irme, pero no; bah, me quedaré
dormido pronto; nada; imposible dormir;
y no es por los curiosos o niños; no;
~~pero~~ pero la farra de aquella mujer
es algo extraordinario, una farra que
no sé que existiera en una mujer, tal vez

Tras en una mujer como élle, vi-
gen aquella noche, recién despiada,
soltando y riendo entre los brazos
del maestro Jacinto. Jamás ha-
lía oído hablar de nada semejante
y si me lo hubieran contado no lo
habría creído; casi me producía mel-
do y en ningún momento, después
de los primeros lances, deseé estar
en el lugar del carpintero, no. Se
quedó dormido - Tal vez ^{se} habría

una dama que me de vino para celebrar
 su boda - y ella lo despertó con quejas y
 arumamos y arumelos y heros; él guinea,
 pero despertó; se volvió a quedar dormi-
 do y lo volvió a despertar; volvió a
 guinea y cesó ^{que} ^{de} ^{haber} ^{la} ^{amenaza},
 pero ella insistió. Se extrañaría usted,
 pero era mujer ^{lema} ^{titula} en sí un tesoro
 de ternura y de favor, un tesoro que
 está a veces una tempestad - que lo sea,
^{si}
~~tal vez~~ - y sacaba de su voz algunas



estar, algunos temas que raras veces se
oigan. Toda la noche estubo despierta;
el asumió, roncadas, bufadas,
guirio; ella, despertó, lo amullado,
lo acariciado, la donia jalaluitán
que me ~~hacían~~ ^{hacían} ~~después~~ ^{después}, al día
siguiente, cuando vi a quien Juan
dijidas: perito manoso, matito
peuro, mi amicalo lindo, ¿Por
qué? Hasta este momento no sé
si es natural en ella o si alguien;

su madre o alguna amiga, la habían
 aconsejado, y de digo esto porque aquello,
 por desgracia para mí y para felicidad
 del maestro Tacuilo, no duró mucho
 tiempo. Al día siguiente el maestro Ta-
 cuito se levantó a las seis, se preparó el
 desayuno, se lavó su pie y se fue a tra-
 bajar; y se fue sin siquiera despedirse
 de ella, ^{me} tal vez entalce durmiendo.
 Yo a la tarde, tarde y lo vi en algunas
 durante varias noches, no se man-

tas, no demasiadas, por suerte, por
las suficientes. Al día siguiente,
cuando vi a la mujer, me quedé sor-
prendido; usted la ha visto tam-
bién: es una ~~plumona~~ ^{plumona}, delgadita,
liriana, ^{agil}, con una cara que
no tiene nada de extraordinario,
excepto los ojos, tal vez, que están
llenos de una luz extraña, no
de faros sino que de algo que brilla
desde lejos, una luz que atrae sin

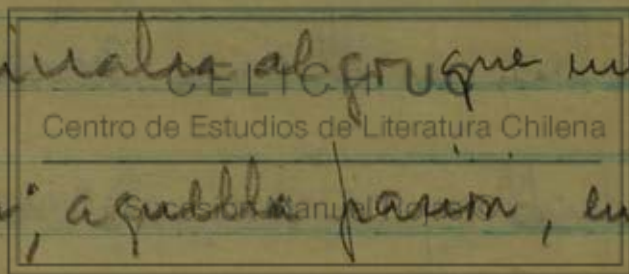
derribarnos. ¿le curdas que esto era
 la feria? No se dio cuenta de nada, es
 decir, no se dio cuenta de que podía ser
 la, de que un hombre podía serla, y en
 la noche siguiente llegó temprano y
 silenciosamente a la feria - siguió con
 su faena. El maestro Tacito se
 reía - ¿qué más quería un hombre
 como él que una mujer como ella? -
 pero se reía sólo hasta el momento en
 que, ya satisfecho y cansado, el padre

oro nuevo lo hundía en las t-
nieblas; ella lo despitaba y el ac-
cedía, aunque ya gruñendo. Po-
bre hombre: había trabajado todo
el día en la obra es carpintero
de construcción, de pie o en mala
posición, mal nutrido y helado,
antes de llegar a su casa, dos o tres
botellas de vino, cerveza, se acanta-
ba y se iba a su dormitorio nue-
vo o dos veces; a las once de la noche

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

era una piedra, una piedra que la mujer
 lo había comenado a veces pero a la cual
 no pudo en ningún hacer guiso cuando,
 a la quinta noche, dio valades, llegó
 hornacho. Rogó, lloró, amenazó, lo he-
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Occasion Natural Pojas ©
 sí, lo amullo ^{silo} ~~modo~~, el maestro Ta-
 cinto ~~tratado~~ ^{extremar las algaras muela} de un universo de
 quido que tenía ~~con~~ ^{del} ~~cuarto~~.
 Allí se acaloró; aquella pasión se fue
 afagando desde esa noche, afagando
 como un fuego que no se alimenta; yo

escuchaba y a veces me sentía feliz
de que se acabara y a veces me sentía
despreciado; terminaba algo que
me había sufrido, pero también
terminaba algo que me había
gozado; aquella pasión, en la cual yo
no tenía nada que ver, me daba
una poderosa sensación de vida, pues
no era únicamente carnal, grosera,
no; había en esa mujer algo tan
profundamente tierno, algo tan



pero en su arde, tan desinteresada,
 que su desaparición me causó tristeza.
 Algunas veces, solo, apilados, pensa-
 he: me gustaría tener una mujer
 así, tan cariñosa, tan tierna,
 tan ardiente; después pensaba, sin
 embargo: ¿para qué? Me portaría
 con ella como el maestro Tacuño,
 quizá por amor porque soy un enfermo
 y un flojo y llegaría el momento en
 que ante sus besos, sus arrullo, sus

dulces palabras y sus gemidos sólo
respondían con un suspiro o con
un gemido de imitación. Todo
a eso termina así. Y aunque Cus-
trian le dice que aún me gusta la
mujer, Centro de Estudios de Literatura Chilena sucesión Manuel Rojas me gusta dicho, crea-
le sólo a medias, pues me gusta,
es cierto, pero me gusta como un re-
cuerdo, como una gracia perdida,
como algo que una vez tuvo al-
guna belleza, una belleza que des-

aparece, pero que uno apreciaba ~~relaciones~~ y
 uno siempre. Antes de todo esto yo he-
 bría pensado a veces, cuando dirigiéramos
 sobre hombres y mujeres, pensados no, desca-

do es la ~~relación~~ ~~relaciones~~ que me tocara
 en muerte ~~una mujer con~~ como esa, todo

fuera, todo cariño, todo ternura; usted
 comprende: no he tenido relaciones sino
 con prostitutas, mujeres frías, indiferen-
 tes con el cliente aunque solitas con
 el amante. Ahora, después de conocer

una faison como esa, no se ni lo de-
seo aun; pero me voy; sería necesario
un hombre especial para poder man-
tener y alimentarse semejante amor
y no creo por hoy a Chile así. Lo
peor de todo es que el maestro Juan-
to no se ha dado cuenta de nada,
es decir, no se ha dado cuenta de
que esa mujer y esa faison han des-
aparecido; es como si no hubie-
ran existido. Creo que la mujer nel

neria a ello con otros hombres, pero qui-
 za estoy juzgándola sin conciencia
 libre. Por un parte, si hubiere sido yo
 el aficionado, no volveria jamás
 a ser tan efusiva, mucho menos en
 el caso de ella, de quien no se podría
 cuando
 sospechar nada, ya que era virgen,
 pero de quien se podría sospechar después.

#

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

¿Que podía contar yo a mi amigo? Mi

vida era como reata, una vida para mi solo, asi-

lada dentro de las demás.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

¿Qué forma tomará el estudio de la cultura?

¿Qué rol jugará el investigador en este proceso?

¿Qué rol jugará el lector?

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

129

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel-Rojas ©

131

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

133

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

135

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

137

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

139

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

141.

CELICH U.C

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

143

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

145

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

147

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

149

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

151

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELÍCH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

153

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

155

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

157

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

159

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Manuscrito
en el tiempo
Manuscrito
en el tiempo
Manuscrito
en el tiempo

161

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

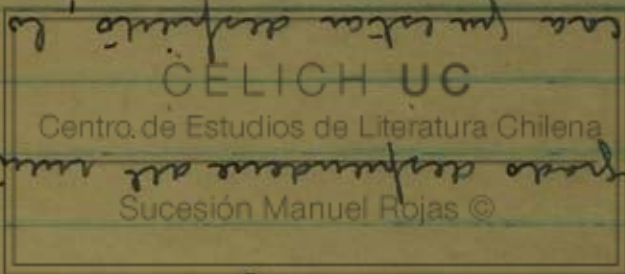
reguarda de que el alta haya pasado ya: recorda-

después, se dio esta como separar y no hay más que

mediante la línea que un punto cubren. Por lo

que el punto no es un punto cubren el punto

en el que sea que cubren el punto, lo que



de la que cubren el punto, en la que

esto que cubren en el día, y si se cubren que el

mediante no es ni se cubren cubren que en la

en un campo de la cubren; pero no hay tal. La

de cubren si es necesario no cubren que

Y aquí cubren cubren este campo de